

quien quisiere; el cual había dado al príncipe Juan Carlos, su hermano.

A los 7 tuvo su Santidad consistorio, y en él hizo la ceremonia de abrir la boca al señor cardenal Vique, y se le dió el título de Santa Sabina.

De Milan escriben que D. Martin de Aragon, de orden del Gobernador, había entrado en las Langas con buen número de gente y cuatro piezas, para socorrer el Final, si le acometiese la armada francesa, y que en el interin andaba cogiendo dineros y lugares en dichas Langas. Que el conde Juan de Bert, con su gente imperial, había dado una gran rota al duque Bernardo de Baimar (Weymar) junto al río Sin, y muértole más de 2.000 personas y preso otras 500.

De Nápoles, de 8, que con diligencia hacían allí las providencias necesarias para la armada de don Antonio de Oquendo, y que se habían embarcado en diversos galeones algunas compañías de infantería para ir á reforzar el presidio del Final, por temor de la armada francesa.

Por aquí ha pasado un correo de Nápoles con 300.000 ducados para Milan.

De Flándes, que el serenísimo señor Infante-Cardenal fué sobre la plaza de Venalo (Venloo), y en dos días se le rindió, y despues asedió á Roremunda, y que los bajeles de Dunquerque habían cogido 30 barcas de pesca de los holandeses.

De Constantinopla, que los tártaros y moscovitas habían dado una gran rota á los turcos, y cogido el lugar de Tanto (*sic*), muy importante en el Mar Negro.

De Viena, de 29 de Agosto, que allí había entrado el arzobispo elector de Tréveris, y que los imperiales habían roto dos tropas de caballería sueca, y cogido dos capitanes y otros oficiales, y más de cien caballos; y que el de Lorena, con sus imperiales, había muerto 300 franceses, y que el conde Piccolomini había roto en la Hanovia (Hanau) 500 caballos franceses, muertos los 300, y cogidos los demas, y entre ellos 50 nobles.

De Ambéres, de los 4 de Setiembre, que tambien se le había rendido por acuerdo la plaza de Roremunda al señor Infante-Cardenal.

De Viena, de los 5, que de Polonia avisaban había llegado á aquella córte la reina esposa.

De Lipsia, que el castillo de Dianiz se había rendido por acuerdo á los imperiales.

De Franfort, que el conde Piccolomini, con sus imperiales, había muerto 1.000 franceses y preso otros 700 con alguna artillería.

Que la plaza de Breda quedaba muy apretada de holandeses, si bien los asediados tenían provision para nueve meses, y se defendían valerosamente con las salidas que hacían.

Que el conde Juan de Bert había cogido el puente de barcas que tenía en el Sin el general de Baimar (Weymar), y muértole 600 personas.

De Milan, que D. Martin de Aragon se había retirado de las Langas con alguna pérdida, por haber acudido allí el ejército enemigo.

A los 22 de Setiembre vino aviso de Ferrara que allí había muerto el señor cardenal Magaloti, florentino, y hermano de la señora doña Constanza Barberino, madre de los señores cardenales Francisco y Antonio Barberino; con lo cual quedan vacos doce capelos; que murió el serenísimo Duque de Mantua, y la república de Florencia la gobierna el duquesito niño.

De Nápoles, de los 27 de Setiembre, que allí había habido un motin, nacido de un italiano y dos mujeres de mala vida, que sin causa ninguna entraron en una calle diciendo: «Guardaos de los españoles, que entran en las casas robando y matando.» A este rumor se pusieron todos en armas, y dicen fué una guerra civil. Mataron á algunos é hirieron á muchos, y pasára más adelante si el Virey no tuviera compañías de soldados que los apaciguasen: ahorcaron luégo al motor de este ruido, y á las dos mujeres azotes y destierro.

Estos son los avisos que de Italia han venido, y como yo sé lo que V. R. gusta de novedades, los he hecho copiar por un novicio de este colegio. De la córte no hay más que lo que ya en otros correos he avisado. Guarde Dios á V. R., como yo y todos los de aquí deseamos. De Madrid y Noviembre 1.º de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXIII.

Madrid y Noviembre 6 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 168 vto.)

Pax Christi, etc. Ha llegado á este colegio carta de D. Carlos de Ibarra, general de los galeones, la cual es del tenor siguiente:

«Juzgando que holgará vmd. de saber lo sucedido en este viaje, cumpliendo con el deseo que tengo de servir á vmd., digo: que salí de Cádiz á 1.º de Mayo, y habiendo llegado á las islas Canarias á los 9 de dicho mes, me pareció que era bien despachar desde aquel paraje al Marqués de Cardeñosa, que iba con órden de S. M. á la Nueva España, con 4 galeones, de los doce de la armada, para traer á la Habana la plata de S. M. y de particulares que hubiese en aquel reino; y así le dí las órdenes necesarias, y se apartaron de mí, siguiéndole los navíos que iban á Puerto-Rico, Santo Domingo, la Habana y Campeche.

«Aquel día di tambien órden al patache la *Margarita* fuese á hacer su viaje para que pudiese venir temprano á Cartagena en busca mia. Yo seguí mi viaje y pasé por las islas de Matalina (La Martínica) á 5 de Junio, y llegué á Cartagena á 14 del dicho, y salí de aquel puerto para el de Puertovelo á 21 del dicho, adonde yo había enviado un aviso desde las islas para que viniese la plata á Puertovelo. Llegué á este puerto á 26 del dicho mes, y tuve aviso del Presidente que por haber llegado la plata del Perú á Panamá á los 24, había menester los días que había hasta 18 de Julio para conducirla; aguardele toda, y este día, que es el que acabó de llegar,

salí para Cartagena, y llegué á ella á 28 del dicho, y salí de aquel puerto á 3 de Agosto, habiendo usado de suma diligencia, venciendo hartos inconvenientes de avisos que los de la tierra daban de armada de enemigos; pero no teniéndolos del Gobernador de la Habana, no quise creerlos.

«Hallé en aquel puerto á D. Diego Pousa, que iba por capitán del navío que fué á la *Margarita*, y me hizo relacion que habiendo reconocido la tierra á sotavento de Cartagena, peleó con un navío del porte del suyo una tarde y noche, y que al día siguiente quiso volver á pelear con el dicho navío, y vió que venía otro grande, que juzgó ser compañero del pequeño, y que encalló con su navío en tierra, juzgando no poder librarse de los dos, y envió á tierra con el alférez Juan de Soto, que venía por cabo de la infantería, 16 cajones de reales y dos de perlas de S. M., que traía en la dicha nao, y hecho esto dió fuego al navío y se fué á tierra; y como se quedaron en el dicho navío 12.000 quintales de cobre que traía de S. M., y la artillería de bronce que traía, me pareció que era bien que se procurase sacar, y así se lo pedí y encargué á D. Antonio Maldonado, que gobierna á Cartagena, y ántes que yo partiese envió allá fragatas, gente y lo necesario para sacarlo todo, y por cabo al castellano D. Gregorio Castellar, y despues tuve nueva en la Habana que se iba sacando.

«Yo pasé á la Habana, y habiendo llegado á reconocer su costa en diez días, tardé, por las calmas, hasta 28 de Agosto. Habiendo tomado lengua, en isla de Pino y cabo de Corrientes, de las nuevas que había en aquellas islas, supe que había hasta nueve navíos corsarios con los que se habían juntado y venían siguiendo esta armada, y visto que á los 6 de Setiembre no había nueva de los navíos de la Nueva España, y que los del enemigo habían ya hecho su conjuncion, á las 4 salí de la Habana, y junto á la boca del canal, á los 7 del dicho mes, por la noche, vi navíos y dos faroles; fuílos siguiendo, y el día siguiente, á 8, vi que eran el Marqués y los navíos que venían con él. Fuí luégo á velle, y deseoso de traerle conmigo, le ofrecí el agua que podía haber gastado en el viaje; díjome que traía hundido el bauprés, y que era fuerza echalle en tierra y remediar su daño, y que esto lo haría en la Habana; y como vi que no podía conseguir el que viniese conmigo por esta causa, saqué la plata que traía en su navío, y en el que venía por almirante, á cargo del capitán D. Pablo de Contreras, que por ser el más antiguo capitán mandó S. M. hiciese oficio de almirante. Esto se hizo asistiendo yo á su navío del Marqués, y D. Pedro de Ursua, almirante de esta armada, en el de D. Pablo, y sacamos en cinco horas dos millones y medio, que vienen en ambos navíos por iguales partes, usando de la diligencia y fuerzas de las lanchas de todas las naos, que nos ayudaban, como era menester, para conseguir cosa tan dificultosa, con lo cual se le trae á S. M. en esta armada todo lo de Nueva España y Tierra-Firme, y lo mismo á los particulares, que todo

EPIST. II.

montará ocho millones en plata, sin los frutos.

«Acordóse en la junta que hice con el Marqués y las demas personas, que éste saliese de la Habana á los 20 de Setiembre, un día despues de la conjuncion, y la hizo tan bonancible, que espero en Dios habrá salido. Yo vine siguiendo mi viaje, y á los 10 de Octubre, habiendo tenido muchas calmas, vimos la isla de la Bermuda, pasando nosotros por la banda del Sur cuatro leguas de ella, que ninguna armada ni navío de S. M. la ha visto, y á los 25 del dicho mes amanecí sobre la isla del Fayal, una de las Terceras, habiendo andado en estos catorce días 700 leguas. Voy en seguimiento de mi viaje á la costa de España, donde se cierra ésta para envialla con el aviso que despacho á S. M. Guarde nuestro Señor á vmd. De esta capitana real, en la mar, á 6 de Noviembre de 637 años.—D. CARLOS DE IBARRA.»

De lo demas nada ocurre de nuevo que no haya yo avisado por los correos. En lo de Portugal, segun me dijo dias pasados el P. Salazar, se espera de un día á otro se haga castigo ejemplar y riguroso de los amotinados de Evora y de los que en otros puntos de Portugal se muestran inclinados á la sedicion.

Estos días hubo juntas para examinar á un fraile carmelita que dijo saber hacer plata (1). Verémos lo que de ello resulta. Guarde Dios á V. R., como yo y todos los de este colegio deseamos. De Madrid y Noviembre 6 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXIV.

Valladolid, Noviembre 7 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 611.)

Pax Christi, etc. El hermano Vicente ha tenido una carta de Perpiñan, que no puedo menos de

(1) El autor de las *Noticias de Madrid*, con fecha del 7 de Noviembre, dice lo siguiente (fól. 102):

«Aun no nos desengañamos ni perdemos las esperanzas de hallar en esta era la piedra filosofal, que la buscaron tantos sin toparla; porque se oye á todos los que afirman saber hacer oro y plata, y últimamente, habiendo un fraile carmelita calzado ofrecido hacer plata de cualquiera otro metal, le señalaron una junta que viese y asistiese á la prueba, y fueron á ella D. Lorenzo Ramirez de Prado, D. Francisco de Calatayud y el marqués Virgilio Malvezzi, quedando excluido Francisco de Rioja por dos causas: la una porque dijo en ocasion que el mocito irlandés intentó dos meses atras de hacerla en su presencia, que cuantos presumian hacer plata eran locos, y que tambien lo eran los que creían que se podía hacer; la otra causa es porque no quiere concurrir adonde el Marqués entra. Lo que de esta postrera junta ha resultado ha sido, que habiendo el dicho fraile hecho diferentes veces sus diligencias en presencia de los dichos señores plateros, los más de la platería declararon delante de S. E., debajo de juramento, que la masa del fralle no era plata ni nada. El Dr. Moncada, el capon, tan conocido por sus arbitrios impresos sobre la restauracion de España, ha hecho un papel muy docto en esta materia, probando con varias razones que, dado que alguno supiese hacer plata, no convendría al servicio de S. M. que la hiciese, porque los holandeses la harían luégo tambien, y nuestras Indias no nos serían de provecho, y dice otras cosas á este propósito. El Sr. D. Vicente Lupati Máximo, que es el que ahora tres años trataba de hacerla en el Buen Retiro, está todavia preso en la cárcel de Segovia.»

trasladar á V. R.; en la cual da puntual noticia de la horrible catástrofe de la Leucata. Dice así:

«Firme propósito habia hecho de no escribir á nadie cosa de la lúgubre tragedia que sucedió á España en el campo sobre Leucata; mas el obedecer á lo que mi P. Vicente me manda, parece razon bastante para contravenir á lo propuesto. Fui testigo de vista de cuanto escribiere, porque el señor Duque de Cardona, á instancia del Duque de Ciudad-Real, gobernador general de la caballería, me mandó sirviere el oficio de capellan mayor de la caballería. Hube, al fin, de venir en ello, por ser tal vez antojos de príncipes, apretadas órdenes, que no admiten réplicas. El día de la Degollacion de San Juan, presagio infelice de lo sucedido, marchó nuestro ejercitillo la vuelta de Francia, entrando por Salsas. Eran sus oficiales mayores, maestre de campo general, el conde Juan Cervellon, milanés, de los mayores soldados que tiene España. Teniente general de la caballería y gobernador de toda la que viniese á Cataluña, el Duque de Ciudad-Real, vizcaino, descendiente de los famosos Idiaques, que dieron tanta satisfaccion de sí en Flándes é Italia. Ocupaban los otros puestos de mayor cuantía personas de conocido valor y prudencia. El ejército constaba de solos 6.000 infantes visosos y 1.000 caballos, los más descendientes del rocín de Sancho. Entramos, pues, en Francia, y sin perder un soldado se rindieron Ficor, Palma, Rocaforte, Trillas y otros lugarcillos de ménos conveniencia. El designio de nuestro campo no fué otro que hacer en Resfallé (dentro de Francia cuatro leguas, llamado así por la aspereza del lugar y fragosa subida) una fortaleza con que impidiesen al enemigo el comercio de Narbona con Leucata, y con las continuas correrías de nuestra caballería, y continuo forrajear en lugares abiertos, divertir la sangre para que el enemigo no cargase sobre el ejército de D. Diego Moya. Mas viendo el conde Juan, al pasar muy cerca de Leucata, no dispuso el enemigo un cañonazo, pudiendo muy á su salvo matarnos mucha gente, acordó de cercar á Leucata. Tomáronse los puestos por donde les pudiera venir socorro, sin hallar resistencia considerable, y con 18 piezas de bronce, repartidas en tres baterías, la batieron continuamente; al anochecer la echaban bombas, granadas de fuego, guirnalda de alquitran y otras invenciones *in genti obsessorum jacturam*.

«En el interin los jarracillos que vinieron de Cataluña coronaron la montaña sobre que está Leucata con unos trincheros fuertes, y á trechos reductos, medias lunas y unos baluartillos para poner artillería con que barrer la campaña. Nuestra caballería hacia continuas correrías hasta las murallas de Narbona, con que todos los lugares vecinos recogian la ropa á sitios seguros. La flema con que se gastó en esto un mes, dió calor al enemigo para que de Navarra, Lengadoc y Provenza se juntasen 18.000 infantes y 3.000 caballos, con que, á los 28 de Setiembre, á media hora de la noche, en forma de

media luna embistió nuestras trincheras con tal coraje, ímpetu y rabia, que bien parecia que era arremetida primera de franceses. Saludónos al principio con seis medias piezas reforzadas, que si tantico abajáran la puntería, nos matáran gran parte de la caballería, que por la estrechez del lugar estaba apiñada á la orilla del estanque, temiendo no badeára el enemigo el esguazo. Dos veces fué rebatido el enemigo; mas siendo en número tan superior, y ocupando las trincheras casi una legua con las vueltas y revueltas, y con tener caballos tan alentados, que les vi muchas veces saltar nuestras fortificaciones; con la oscuridad de la noche, con que apenas se conocia si eran tropas de contra-banda; con ser la nobleza de Lengadoc los primeros que entraron; con haber de tener ocupada mucha gente en fortificar y guardar otros muchos puestos para que no los invadiese el enemigo; con habernos muerto muy á los principios soldados y cabos muy hábiles, y herido al Marqués de Mortara y Duque de Ciudad-Real; con haber principalmente acometido el enemigo, con lo grueso, por la Frenquina, parte la más flaca, no sé si la más bastecida con municiones y guarnecida con gente; comenzaron los nuestros á retirarse. Con tanto el enemigo tuvo tiempo para atropar su caballería, que á la deshilada iba por una y otra parte, y hacer escuadrones con la infantería, con que apenas pudieron algunas mangas de mosquetería, que venían de los nuestros, romper al enemigo, y así quedaron por suyas nuestras fortificaciones. Hizo tambien la caballería su papel; mas como era imposible hacer los caracoles para dar la carga en lugar estrecho, fué despues de poco provecho, aunque las corazas al principio fueron de mucha conveniencia.

«En lo sangriento de la palestra era un juicio de Dios oír invocar todas las imágenes devotas de Europa, ya en franceses, ya en español, ya en italiano, en flamenco y portugues, pidiendo juntamente confesion. Con haber en la infantería treinta capellanes, y tener yo en la caballería trece, no habia otros que uno en la coronela del Sr. Conde-Duque, y yo. Vimonos varias veces en conocidos riesgos de la vida; mas plugo á Dios guardarnos para bien de aquellos desdichados, y darnos tiempo para agradecerle. Tambien vi un galante moceton luchar con bascas de muerte; acudí á su consuelo, y conociendo era monsieur frances, asegúrele que yo era jesuita, con que sólo atenderia á su consuelo, y no á hurtalle lo que tenia, como lo hacian otros con los mal heridos; absolville con sólo darme materia, y á la despedida me dió unos doblones de á cuatro con la efigie de Rochelieu á la una parte y las flores de lis á la otra.

«*Ingente vita periculo* pude escaparme, y valióme mi diligencia y la valentía y fidelidad de mi caballo, á quien di las espuelas, y en dos carreras me incorporé con nuestras tropas, que á media rienda se retiraban. Tomé en grupa á un criado, paisano mio, y le llevé al hospital, con que á las cinco de la mañana llegué á la raya de España por el

Valladolid y Noviembre 21 de 1637.

(Tomo xcix, fol. 613.)

Pax Christi, etc. En Madrid pendia un pleito en la Inquisicion Suprema, entre un obispo de Inglaterra católica y la Compañía, sobre si eran válidas ó no las confesiones que se hacian en Inglaterra sin licencia del ordinario. El Obispo puso en escrúpulo á los ingleses católicos, diciendo que los de la Compañía no los absolvian válidamente, supuesto que lo hacian sin licencia suya, y esto pretendia ante la Suprema. La Compañía decia eran estas confesiones válidas; y despues de haber andado el pleito mucho tiempo, ha salido con él la Compañía.

Habrà como tres dias que estando el P. Martin de la Serna, procurador general de esta provincia, en la chancillería de esta ciudad, delante del tribunal, á que asistia el Presidente, sucedió este caso. Nuestro colegio de Villagarcía trae pleito con el señor del mismo lugar acerca de si se le deben ó no más rentas. Hemos tenido algunas sentencias en favor sobre varios artículos. Ahora se liga uno, es á saber: dónde se ha de seguir este pleito, si ante juez eclesiástico ó en la chancillería. Dieron los jueces un auto en que mandaban respondiésemos las razones que teniamos. Respondimos; pero fué con una circunstancia, que ha sido todo el *petra scandali*, y fué que se escribió la respuesta á las espaldas del auto. El Presidente, que estaba en la sala, llevó esto pesadamente (siendo así que se suele hacer así y está muy puesto en práctica), diciendo que por vida del Rey que habia de saber por quién ó cómo se habia hecho aquello. Respondió el P. Laserna: Suplico á V. S. se vea nuestra justicia; que yo daré razon bastante de lo que se ha hecho. Replicó enojado el Presidente: Por vida del Rey, etc. Respondió nuestro procurador: Señor, yo daré razon, y diré cuán justificada está la accion. Replicó el Presidente: ¿Qué importa que vos lo digais? Por vida del Rey que he de saber, etc. Enojóse el P. Laserna y dijo: Señor, V. S. me favorezca en oirme; que hay mucha gente en esta sala, y pensarán, viendo hacer á V. S. esos extremos, que la Compañía ha hecho alguna cosa falsa. Échenme de ahí este hombre (dijo el Presidente), echadle fuera. Concluyó el procurador: Pues que V. S. no me quiere oír, yo iré á echarme á los pies de S. M. para que me oiga; y con esto se salió, diciendo el Presidente: Estos religiosos, en condenándolos en algun pleito, luego dicen que á los jueces se los lleva el diablo. Éste es el caso, y no se habla de otra cosa ahora en Valladolid, condenando todos al Presidente, y afeandole la mala voluntad que ha mostrado á los religiosos ahora y otras veces, de que todos están quejosos y exasperados contra él. Ha ido el caso á Madrid, y pienso que las religiones se quieren armar para hacer queja contra el Presidente. De este caso resultó otro, y fué, que bajando los letrados, nuestro y del contrario, de los estrados, se

Grau, en donde hay un fortín de tierra y fagina.

«Los muertos de contra-banda (1) son 3.000 y un sin fin de heridos. Son 800 los monseñores muertos, con que en todo Lengadoc hay grandes llantos, y no hizo por esta causa Leucata demostracion de alegría tirando cañonazos, *ut moris est*. Murió su general de la caballería, el monsieur de Miralpeix, ventajoso soldado.

«Son 300 nuestros muertos y hasta 400 heridos. Murió un teniente coronel con 25 capitanes de todas las coronelías, y alguna gente de importancia. Quedan heridos el Duque de Ciudad-Real con cuatro heridas de reputacion, mas no de cuidado; el Marqués de Mortara queda muy mal herido, y cierto que da cuidado. Quedan en poder del enemigo, de bronce 32 artillerías, hechura de Flándes, un sin fin de víveres, municiones, pólvora, cuerda, balas, zapas y palas, bombas, granadas de fuego, morteretes, y la ropa toda de tantos capitanes, tanta nobleza, tan rica, tan adornada. Fuera esta pérdida de poco cuidado, á no haber perdido España tan voluntariamente la reputacion. Den otros por cierto otras causas de la derrota, que yo la atribuyo á que en sólo la infantería se permitiese 400 mujeres de ganancia, á vista de tan conocido peligro de la vida.

«El campo del enemigo se va deshaciendo, acaso de ser la gente paísa (2), que sólo vino á hallarse presente á la ocasion. Nuestra gente estuvo hasta ayer alojada en la campaña, delante los muros de esta villa, mas ya esta mañana se acuarteló en los lugares vecinios, con órden que en tirando este castillo mayor de Perpiñan una pieza, vengán á la plaza de armas.»

Hasta aquí Perpiñan. Habrá como cuatro dias que estando un mozo en la puente mayor con otros amigos suyos, sacó su tabaquera y tomó un poco de tabaco, y luego al punto le vino un flujo de sangre por narices y boca, que sin podérsela restañar murió allí luego.

La estafeta que viene, sin falta enviaré á V. R. un informe ingenioso que ha hecho fray Antonio de Lerma (que salió de la Compañía habrá dos años, y ahora es fraile basilio), en razon de una cátedra á que se ha opuesto en esta ciudad. Dicese que la llevará, porque verdaderamente él es muy buen ingenio, y siendo de la Compañía leyó teología escolástica en este colegio. Holgaráse V. R. de leerle.

Esto es lo que hay por acá de nuevo. El papel impreso de las dos plazas es muy bueno. Dios se lo pague á V. R. y le guarde, como deseo. Valladolid y Noviembre á 7 de 1637.—LUIS DE HERASSO.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

(1) Dos veces usa el autor de esta palabra, que parece significar lo mismo que del bando contrario.

(2) Entiéndase paisanos ó gente del país.

trataron mal de palabra, porque diciendo el nuestro al otro (que había hablado en el tribunal exagerando la acción) que no había por qué hacer tantas escandencencias, siendo cosa puesta en práctica, respondió el contrario: Andad, que estais furiosos. Dijo el nuestro: Vos sois el furioso y el loco. El otro: Vos sois un borracho. Concluyó el nuestro con un «mentis.» En este estado queda el negocio. Y todos alaban la acción del P. Laserna, y condenan la del Presidente, así porque fué mala, como porque está aquí muy mal recibido.

Tres nuevas corren por acá. La primera cierta, las otras dos dudosas. La primera, que el Marqués de Valparaíso va á Andalucía á hacer gente contra tres ciudades de Portugal, que están muy rebeladas y muy alborotada la gente, la cual dicen tiene ya por capitán un gran soldado holandés. La segunda, que ha muerto el Rey de Francia á manos de un hermano suyo; no hemos sabido fundamento que haga fuerza. La tercera, que el Marqués de Alcañices ha cogido seis galeras de Biserta. Esto es en suma lo que hay. Nuestro Señor guarde á V. R., como deseo. Valladolid y Noviembre 21 de 1637.—LUIS DE HERASSO.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXVI.

Madrid y Noviembre 25 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 610.)

Pax Christi, etc. Esta semana ha habido grande silencio, sin haber venido correo de ninguna parte. Del que vino de Flándes la semana pasada se supo, además de lo que avisé á V. R. en el pasado, cómo al Gobernador de Breda le había mandado prender el Sr. Infante por haber entregado la plaza, teniendo bastimentos, sin haber aguardado le dieran asalto. Él se excusa con la falta de municiones; no sé si le ha de valer; por acá corre que le han mandado cortar la cabeza, para que con su ejemplo y el del Gobernador de la Capella (La Chapelle) escarmienten otros (1).

S. M. parte mañana á los montes de Guadalajara, á caza (si el agua no lo impide); que dicen tienen ojeados grande cantidad de lobos y jabalías para que se entretenga. Otra version tiene esta salida, y es que el color es de la caza, mas que se ordena á otro fin diferente; verémos si es así, y avisaré á V. R.

A los grisonos (2) se les festeja con grandes ban-

(1) Llamóse este último D. Martín de Luna y Navia, y fué degollado á 28 de Setiembre, despues de un consejo de guerra, por no haber suficientemente defendido la fortaleza puesta á su cuidado.

(2) A 28 llegaron los embajadores de los grisonos en tres coches de S. M., que habían salido á este efecto. S. M. les da casa y les hace el gasto; el alquiler de la casa, plata y ropa blanca le cuesta 800 ducados al mes, y el gasto de la comida más de 1.000 reales al día, que sólo corre por cuenta de Nicolas Cid, que es el que ha venido con ellos. (Noticias de Madrid, fól. 100 vuelto.) Y más adelante, fól. 105 vuelto: «A los 9 los señores embajadores grisonos tuvieron audiencia de S. M.; refirieron su pretension que habiendo ellos echado de la Valtolina á los franceses, con tanta conveniencia del servicio del Rey, S. M. les deje á ellos su posesion pacífica, prometiendo, en reconocimiento de este bien, renunciar á las ligas que

queten, y por entender el gusto de S. M., todos los señores tomaron por su cuenta el hacerles agasajo. Antes de ayer les hizo convite el Marqués de Santa Cruz. Hubo cuarenta de mesa, donde los platos que se sirvieron fueron casi doscientos, y el brindis fué á la señoría de su tierra, con que todos salieron más alegres que entraron. El Duque de Pastrana se sigue ahora; verémos cómo lo hace; que materia iran dando de entretenimientos.

Ayer por la mañana y por la tarde se pregonó con trompetas y atabales, y con las solemnidades que se acostumbra, que todos los caballeros de hábitos estuviesen á punto á los 28 de este mes, para que en teniendo otro aviso dentro de tres dias, efectivamente partiesen donde S. M. mandase, y que los que por ser criados de S. M. pretendieren excusarse, se tengan por borrados de los libros y privados de sus oficios. De los demas no sé la pena, porque aunque ayer se publicó esto, ha llovido tanto, que los que lo oirían serian pocos, y no he tenido comodidad de saberlo de quien asistiera al pregon. Para otro correo podrá ser la tenga (3).

Ya dije en mi última cómo la Duquesa de Arichot era llegada; créese que con esto mejorará mucho la causa de su marido (4).

tienen con Francia y con Venecia, y acudir con levas de gente y otras comodidades, si bien se entiende que su negociacion va despacio. Ha mandado S. M. regalarlos, y que los señores del Consejo de Estado los conviden, dando principio á esta solemnidad el señor Marqués de Santa Cruz, adonde habrá famosos brindis.»

(3) Las prevenciones de que aquí trata el P. Pereyra, y el pregon á que se refiere, eran para la jornada del Rey á Portugal. A este propósito dice el autor de las Noticias de Madrid, con fecha del 28 (fól. 106), lo que sigue:

«El estado de las cosas de Portugal es tal, que ha obligado á su majestad de resolverse á salir de su reposo y de hacer jornada, que se ha publicado para 6 del mes que viene, y el Consejo dicen que partirá á 28 de éste. S. M. va con parte de sus criados, y le irán siguiendo los demas, unos dentro del término de ciertos dias, y otros en diferentes. Cuentan que irán más de 500 acroys, otros tantos gentilhombres de la boca, otros tantos caballeros y otros muchos de diferente calidad; pero todos ellos á título de criados de casa y de gente de paz; para cuyo efecto el Conde de Castro, que hace oficio de mayordomo mayor, escribe billetes á los gentilhombres de la boca y de la casa, avisándoles que estén aparejados para cuando S. M. haya de salir, éstos con tres caballos, y aquellos con cuatro; y un portero del Consejo de Ordenes va aperciendo á los caballeros para que asimismo estén prevenidos. El alcalde Quiñones y el teniente Barrera habían de haber partido desde ayer para la prevencion de bastimentos. El Sr. D. Juan de Cháves es nombrado para acompañar á S. M. en calidad de presidente de justicia; y en cuanto toca á las armas, se van tambien haciendo las prevenciones necesarias, como si fuera para la conquista de cualquier provincia. Partió á 16 de éste el Marqués de Valparaíso á Sevilla para levantar gente y ser maestro de campo general del ejército, con que el Duque de Medinasionia entrará por el Algarbe. Al Duque de Nochera han mandado que vaya á Mérida, y D. Diego de Córdoba entrará por la parte que confina con Zamora. Esto es en cuanto por tierra; y por no dejar descubierta la de la mar, se ha dado orden á los navios de Dunquerque, que se hallan en la Coruña, para que vayan al puerto de Lisboa, y dicen que se ha mandado lo mismo á D. Lope de Hoces, á quien han enviado más de diez correos, uno sobre otro. Éste es el miserable estado que al presente hay, y lo que amenaza; sin embargo todo lo cual, no faltan discursistas que no pudiéndose persuadir que habrá de haber jornada de S. M., dicen que todo el ruido se hace para atemorizar á los portugueses, y que se espera correo con respuesta á un perdón que han enviado de acá con reserva.»

(4) «Aquel mismo dia, 28 de Noviembre, llegó tambien mi señora Duquesa de Arichote, y se apeó en la posada que su mayordomo le

A Dios, mi padre, que guarde á V. R., á quien agradezco el trabajo de los avisos, que son buenos, aunque por acá se dificultan. No es maravilla que entre muchos haya á quien se le hagan algunas cosas difíciles de ajustar.—De Madrid y Noviembre 25 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

El *Marte frances* tengo dado al P. Camacho, para que lo remita con otros libros que van para esa casa; lleva un rótulo que dice: *Para el P. Rafael Pereyra.*

LXVII.

Madrid y Diciembre 1.º de 1637.

(Tomo xcix, folios 613 y 614.)

Pax Christi, etc. Despues que escribí á V. R. el correo pasado, llegó el ordinario con otra nueva pérdida, no ménos digna de sentimiento que la de Breda, por las circunstancias que en ella concurrieron. Tenian los franceses sitiado, en el país de Luxemburg, á Dauillers (Danvilliers), plaza que está dentro de Francia casi una legua, pequeña en el sitio, pero muy fuerte. El Sr. Infante envió con 400 hombres de socorro á Picolomini; él lo dispuso tan bien, que los nuestros, rompiendo las trincheras de los franceses, con muerte de algunos, llegaron á las puertas de la villa, sin que hubiese quien se lo estorbase. Llamaron, y saliendo el Gobernador á la muralla, les dijo que se podían volver, que él no les había de abrir; que había empezado á parlamentar con los franceses, y que no había de volver ya, con el socorro, su palabra atras; y de hecho, ni por ruegos ni por amenazas, no hubo remedio que los quisiese abrir ni acoger, estando en medio de sus enemigos, que, irritados del atrevimiento, mataron algunos y prendieron los más, con lo cual el Gobernador les entregó la plaza, saliendo con su gente. No sé lo que harán de él, que ha procedido, al parecer, infamemente, pues aun cuando estuviera, que no debiera, con ánimo de entregar la plaza, sin querer valerse de socorro, debía acogerlos y procurarlos librar, y no, desamparados, dejarlos sin refugio al furor de los enemigos; y creo si entráran, se trocarán las suertes, y la villa estuviera hoy por nosotros, y él puesto como merecía su modo de proceder. Si él no se va á Francia, no le faltará su recado, que bien merecido lo tiene.

El hermano del Duque de Guisa, que era obispo de Remenso (Reims), en Francia, se ha ido á Flándes. La causa ha sido que el cardenal Roche-

había tomado, que es la casa del capitán Mata, frente de Santa Bárbara. Ha venido en su compañía el Príncipe de Aremberghe, hijo del Duque, y le han dado ya las viruelas. Al Duque le han hecho sus cargos, señalándole por abogados á D. Diego Altamirano y á otro letrado, para asistirle á su descargo, que de ninguna manera les da lugar para ello, de que se quejan; con todo eso, acabaron de dar el descargo, vispera de Todos Santos. Sábese que el Duque fué sabedor de la conspiracion, aunque tambien consta, por carta presentada en el proceso, que no consintió. (Noticias de Madrid, fól. 101.)

liu le hacia grande instancia por que renunciase al obispado, haciéndole para ello grandes ofertas. No le parecieron seguras, ni juzgó le estaba bien dejar el obispado, y temiendo de algun mal suceso, quiso poner tierra en medio, para que con el tiempo y mudanza de las cosas se asegure su persona y estado.

Murieron en la semana pasada el Conde de Rida, primo y muy amigo del Conde-Duque, y don Carlos Coloma (1). Llegaron, por fin, los galeones de la plata (2).

La Reina madre, que está en Flándes, dicen tiene grande recoleccion y recato en su casa. La causa es que los franceses que la acompañaron en su destierro han sido echados de su casa por su privado, que hoy es italiano. De esto se dice ponen cedulon con quejas y resentimientos, haciendo sospechosos á los nuestros; con que la Reina ha entrado en recelos, y cuida de conservar su vida. Su privado, dicen, ha procurado acomodar á la Reina con su hijo por medio de Inglaterra; mas la Reina no ha salido á los partidos que la hacen, pareciéndole que en apoderándose de ella harán lo que quisieren.

La mujer del Duque de Saboya, difunto, ha dado orden para que ninguno admita en sus estados al Cardenal de Saboya; con lo cual, el Cardenal, dicen, se ha retirado á Génova, donde hoy está.

La muerte del Rey de Francia fué patraña, y tambien lo es la del Duque de Medina de las Torres. Con ocasion desto, y otras cosas que cada dia se dicen, se le ha mandado á D. Pedro Marmolejo, oidor del Consejo Real, haga averiguacion de los noveleros y los destierro de la Corte, y tambien á los amancebados. Si esto se hiciese con rigor, holgadas de gente quedarian las casas y calles de Madrid.

El P. Pedro Gonzalez ha venido hoy á curarse de

(1) «A 23 de Noviembre falló el Sr. D. Carlos Coloma, del Consejo de S. M., despues de una larga enfermedad de vómitos y cámaras. Antes de morir se le apareció un fantasma en figura de soldado, que mientras vivía era su camarada, el cual le dijo: «Ala, Sr. D. Carlos, ya es tiempo; por lo cual estuvo el Sr. D. Carlos muy cierto que de esta enfermedad moriría, y lo afirmaba, no obstante que los médicos le dijese que estaba mejor, y que la calentura le había dejado y cesaron las cámaras. Halláronle tan pobre, que apenas había con qué enterrarle.» (Fól. 100 vuelto.) Más adelante (fól. 107 vuelto), con fecha del 28, dice lo siguiente: «Los hijos del señor D. Carlos Coloma continúan sus pretensiones por los servicios de su padre. Al D. Alberto, que es el segundo, le han dado 6.000 ducados de ayuda de costa, sin saber adónde los haya de cobrar; y el título de marqués, de que S. M. había hecho merced al difunto, tomará sobre el lugar de Platon, que es á 10 leguas de Brusélas, y no sobre la aldea, cerca de Alcalá (Enbíte), que había comprado, y á otro hijo le darán la primera canongia que viniere á vacar en Toledo.»

(2) «En Sevilla están esperando la llegada de los galeones, haciéndose grandes prevenciones para que no haya de descaminarse, asistiendo á este efecto el alcalde Márquez, el cual, en orden á esto, ha mandado detener las cartas de las Indias que venian para particulares; que están con miedo que en la mar no tope la flota con el enemigo holandés, y cuando no, y llegue á buen puerto, que S. M. se eche sobre la plata. Recibió el alcalde una carta sin firma, pero cada renglon era de mano diferente, en que le decían que se guardase de tomar la plata de nadie, porque si lo hacia, le quemarian á él y á toda su casa; concluía la fecha en Sevilla, Granada, Córdoba, Cádiz y donde vmd. mandare, porque en todas partes hay amigos.» (Noticias de Madrid, fól. 105.)

Alcalá, muy flaco y con tercianas dobles. Dios le dé salud, y á V. R. guarde y pague la caridad que me hace.—De Madrid, y Diciembre 1.º de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXVIII.

Madrid y Diciembre 6 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 645.)

Pax Christi, etc. Padre mio: Estos dias vino aviso de Italia cómo, recelándose la Duquesa de Saboya de sus cuñados y de España, envió á pedir á su hermano (1), el Rey de Francia, la viniese á defender, y le daría entrada en todas las guarniciones de aquel estado. El Rey de Francia envió su ejército, y la Duquesa mandó les entregasen las fuerzas de aquel estado, para que estuviesen custodiadas por franceses, y así se hizo. Mala burla ha sido para todos: para España, porque se levanta una continua guerra en Italia con la vecindad del frances; para los naturales, por haber de estar sujetos y oprimidos de franceses, que son intolerables en su gobierno, y para los hermanos del duque muerto, porque dicen no tienen por hijos de su hermano los que hoy se nombran por tales. Este lenguaje corre en Italia, más licencioso de lo que pide la calidad de la Duquesa, pues es grande mengua suya que se le note en cosa tan grave sin muy grande fundamento, y el vulgo es fácil en creer siempre lo peor y menos cierto.

D. Francisco de Melo partió de Flándes para Alemania con embajada extraordinaria. Dicese que va á tratar con el Emperador la disposicion de la guerra para este año que viene. Habrá de estar quince dias en la ciudad de Viena, córte del Emperador, ajustando esto. De allí habrá de venir á Italia y á la córte, á dar cuenta á boca á S. M. de todo; voz corre volverá luego á Milan por gobernador de aquel estado.

El Cardenal de Saboya está retirado en Saona, ciudad del Genovesado, sin haber podido conseguir entrar en el Piamonte.

El duque muerto dejó por sus testamentarios á la república de Venecia y á los cantones de esguizaros, cosa bien extraordinaria, y por gobernadores de sus estados y de sus hijos, no se sabe si tambien á la Duquesa y á los hermanos; mas la Duquesa se ha antepuesto á todos. Las dos repúblicas han renunciado el derecho que se les daba; créese que no quieren meterse en pleitos ajenos, sino cuidar de sus aumentos propios, y estar á la mira para ver en qué paran estas preñeces, nacidas de novedades tan peregrinas.

De Évora han enviado á S. M. á mostrar cómo siempre han sido leales vasallos, y que nunca han pretendido rebelarse, sino querer que se les guarden sus fueros. Con todo, se hace junta de Consejo de

(1) La viuda de Carlos Manuel I, duque de Saboya, se llamaba Cristina; fué hija de Enrique IV de Francia, y por consiguiente hermana de Luis XIII.

Estado en Badajoz, á que va á asistir D. Francisco Antonio de Alarcon. Á D. Juan de Cháves le mandan partir para allí con toda prisa; hanle dado 6.000 ducados de ayuda de costa, una encomienda, y la llave dorada á su hijo el Marqués.

Ayer se dijo que iban á Portugal el Conde de Oñate y D. Juan de Cháves, con poderes muy amplios de S. M. para componer, perdonar y castigar, segun fuese necesario: esto no creo sea aún tan cierto.

La Duquesa de Chumbrosa (Chevreuse), mujer del hermano del Duque de Guisa (2), entró aquí el domingo 6. Salióla á recibir la Marquesa de Mirabel y su hijo y nuera hasta Barajas. Los señores la salieron á recibir más allá de la puerta de Alcalá; concurrió toda la córte, y el acompañamiento fué lucidísimo. Lleváronla á hospedar cerca de nuestro noviciado. Hoy, dicen, irá á besar la mano á SS. MM. Es mujer de muy buen arte y de grande desahogo, grande jugadora de pelota y otras habilidades, que por allá no desdican de la modestia, y acá harán mucha novedad. El entendimiento, dicen que no es de mujer, porque en cualquiera materia habla con grande ventaja; danle para su gasto 2.000 ducados al mes (3).

(2) María de Rohan-Montbazon, hija del Duque de Montbazon, estuvo primero casada con Carlos d'Albert, duque de Luynes, condestable de Francia, y á la muerte de éste, ocurrida en 1622, contrajo segundas nupcias con Claudio de Lorena, duque de Chevreuse. Las causas de su venida á la córte de Madrid, y las intrigas en que estuvo mezclada, se han expuesto ya en otro lugar.

(3) De una relacion impresa extractamos la siguiente noticia:

VENIDA DE MADAMA CHEVROSA Á ESTOS REINOS.

«Son tan graves y pesadas las acciones de los franceses, y tan injuriosas á sí mismos, que aún no quedan exentas de su fereza las damas y señoras, tan privilegiadas y estimadas por la misma naturaleza, pues no hay nacion que en su defensa no haga mil finezas. Quien más vivamente sintió estas injurias fué la señora Duquesa de Chevroza, tan celebrada en la Francia por sus heroicas partes y virtudes; pues no la valió el recuerdo de su gran calidad, ni la generosa parentela que en ella tiene, ni el ser consanguinea de la casa real de Inglaterra, para que, rompiendo con todo (tan poderosa es la ley del vivir), fuese más de lo oscuro y peligroso de una temerosa noche, con no más acompañamiento que el de dos criados confidentes de su casa, en hábito extraño y peregrino, que esperar en ella los rigores y atrevimientos del que es enemigo de los naturales y extranjeros. Llegó, pues, esta señora con este desaliento á la villa de Benasque, plaza construida en la cima de los Pirineos, en Aragon, donde para entrar, aunque venía sola, tuvo su dificultad, ocasionándola las guerras presentes, de donde escribió al Marqués de los Velez, virey de aquel reino, diciéndole quién era, y con la priesa y peligro que había llegado á aquel puesto, y que escribiese á S. M. la diese licencia para asegurar la vida en sus reinos, prometiéndose de su grandeza el remedio de sus aflicciones. Reescribióla el Marqués, ofreciéndose á servirla y asistirle, haciéndose gran lisonja del pueste que ocupaba, pues en él tenía más ocasion de desempeñar las obligaciones con que había nacido, y que escribiría á S. M. avisándole de su venida, y que se asegurase, pues hallaría en su grandeza todo cuanto della había concebido. Y luego el Marqués la envió á visitar con un caballero de su casa, dando orden se le proveyese todo lo necesario. Avisado S. M. con cartas del Marqués, mandó viniese la Duquesa á la ciudad de Barbastro, y se hospedase en casa del Obispo, donde estuvo muy asistida, en el interin que se disponia su entrada en la de Zaragoza, que fué sábado 10 de Octubre, donde los vireyes la hospedaron en su casa con grandeza. Enviola á visitar el Conde-Duque con un caballero de su casa, y deliberando S. M. viniese á la córte, la envió el carruaje necesario para su persona; con que sumamente gozosa, salió de Zaragoza muy acompañada, á los 20 de Noviembre,

Padre mio, la fiesta de nuestro congregante tenemos hoy, y para ser dia ocupado, no ha sido poco haber hurtado este rato de tiempo, que doy por bien empleado por gastarle en servicio de V. R., á quien nuestro Señor guarde, como deseo. De Madrid y Diciembre 8 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXIX.

Madrid y Diciembre 11 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 664.)

Pax Christi, etc. No sé si se hará la jornada de Portugal; pero lo cierto es que el ruido y los aparatos de ella son grandes. En Mérida, como dije en mi última, se ha formado un consejo de guerra. Los consejeros son: el Marqués de Cerralvo; don Juan de Cháves; José Gonzalez, con merced de hábito de Alcántara; el Duque de Nochera; Diego Luis de Oliveyra; P. Francisco de Moura; D. Fernando de la Cerda; D. Diego de Luna, y D. Fernando Luis de Contreras; y en tanto que éste va con S. M., de secretario, Pedro Guerrero, que lo ha

y deteniéndose en Barajas, villa distante desta córte dos leguas, la fué á visitar el Conde-Duque, con su séquito ordinario de caballeros y criados de su casa; y avisada de quién venia, le esperó en una pieza, y con su vista se consoló infinito. Quedó admirada de la grandeza y cortesía que vió en S. E., diciendo que la presencia venia la fama de tan gran ministro. Destinado el dia de su entrada en esta córte, que fué domingo 5 de Diciembre, teniéndole prevenido el hospicio con todo lo necesario por cuenta de S. M., salió la Marquesa de Mirabel, en nombre del Rey, á recibirla en una carroza, acompañada de la Marquesa de Malagon y Condesa de Santisteban, con gran séquito de caballeros, dondos de su casa, y muchos criados á caballo, al arroyo de Brañigal (Abronigal), estando convidados, para su mayor lucimiento y estimacion, los grandes y títulos destos reinos, que, á caballo, ya á la deshilada, ya en tropas, la salieron á recibir y acompañar; donde apeadas, se recibieron con las cortesías debidas á quienes eran, y puestas en la carroza, vinieron por el Retiro, en cuyas ventanas, cubiertas con vidrieras, estuvieron los reyes para verla entrar. El concurso del pueblo era inmenso; y paseando SS. MM. se fueron á palacio encubiertos por Santa Bárbara, y madama á su posada, donde la dejaron aquellas señoras aquella noche, y el dia siguiente la visitaron las más principales de esta córte. El martes siguiente, por la tarde, vino con el mismo séquito y acompañamiento á besar la mano á la Reina, en una carroza muy rica. Recibióronla los reyes, que juntos estaban en una pieza con el Principe, humanísimamente, estando S. M. descubierto mientras le habló, dándole almohada la Reina en su estrado, algo desviada de S. M. Levantáronse los reyes á oír una comedia en otra pieza, donde estuvo madama en el lugar que le tocara; y ésta acabada, las mismas señoras que la condujeron á palacio, á sillas de manos, con mucho séquito de criados á caballo y pajes con hachas blancas, la llevaron á su nuevo hospicio, que fué la casa del Duque de Alba, por no ser á propósito el primero; y estuvo tan presto y con tanta grandeza aderezada, que se pudo aquí decir que el poderoso obra sin contradiccion. Está esta señora muy hallada en esta córte; va casi todos los dias á palacio y á las estaciones de Atocha, Casa del Campo y otras partes; sirvenla los coches del Rey y los criados de la Condesa de Olivares; vase presto á Inglaterra, y para su seguridad aquel rey ha enviado un fuerte y hermoso galcon. Es madama hija del Duque de Mombasson, de los caballeros y títulos más antiguos y ricos de la Francia. Estuvo primero casada con el Duque Luines, condestable de Francia y gran privado del rey Luis XIII, y de segundo matrimonio casó con el Duque de Chevroza, hermano del de Guisa; que todos, por las inquietudes de aquel reino, están ausentes dél. Es de muy linda presencia y aliñada persona, muy airosa y despejada, blanca y el pelo rubio.»

sido del Duque de Ciudad-Real, y ha traído un dedo ménos de la Leucata.

Otro se ha formado en Ayamonte: consejeros, el Duque de Medinasidonia; Marqués de Valparaíso; Marqués de Ayamonte; el Presidente de Sevilla, y el Sr. Matias Gonzalez Medrano.

Una tartana llegó de Nápoles á Barcelona en catorce dias; avisa que el Duque de las Torres habia tomado posesion del vireinato de Nápoles, y que venia el de Monterey, y otro tanto há que se publicó la merced en el Consejo; de forma que se hizo la publicacion cuando juzgaron que estaria gobernando. Vino en ella un autor de comedias á hacer leva de farsantes.

Avisan que el Cardenal de Saboya estaba en Saona, puerto de Génova, y que no le querian dejar entrar en el Piamonte. Buena se la han armado á Rochelieu y la cuñada. El año que viene han de correr gran riesgo Flándes y Milan.

A la gente de los galeones han mandado que pasen al Algarve, y ocupan los puestos de Lagos y Tavira. El Marqués de Cardeñosa quedó en la Habana, con cuatro galeones de la flota de Nueva-España, y ha llegado á salvamento á Cádiz, en treinta dias ménos que D. Carlos de Ibarra.

Mr. de Vitry, gobernador de la Provenza, estaba preso en París, en la Bastilla, con peligro de la cabeza; y hablándole de él á Rochelieu algunos amigos, y preguntándole qué causa podia haber para tal rigor, dijo el grandísimo bellaco que ninguno podia ser seis meses general ó gobernador de provincia, que no hubiese hecho por qué le cortasen la cabeza.

Anteayer estuvo el Conde-Duque en Barajas, á ver á la de Gebrosa: quisole dar dineros, y ella no los admitió, diciendo que venia sola con dos criados y no los habia menester, y que le bastaban una casa y la comida el tiempo que habia de estar en España. Ésta tenía gran comunicacion con la Reina de Francia, y por ella dos monjas; á éstas las prendieron, y á la Reina, como escribian en otra ocasion, le reconocieron los escritorios, para ver si hallaban señales de una correspondencia secreta que por mano de ella y de las monjas andaba entre el Duque de Orleans, su mujer y la Reina madre, y por esta causa se ausentó, y hubo dia que caminó 20 leguas.

Los franceses han demolido las fortificaciones que hicimos en Ziburu, y la gente que allí tenían iba al Piamonte. Juráralo yo que no habia de tener Rochelieu ejército en aquella parte para sólo quemar dos caserías en Navarra ó en Guipúzcoa, sino adonde interesa mayores ganancias (1).

LXX.

Segovia y Diciembre 12 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 661.)

Pax Christi, etc. Ya estoy para escribir de mano propia, aunque flaco. El papel de Vizcaya, por ser

(1) Está la carta sin fecha ni firma, y por estar roto el sobrescrito, no se sabe á quién va dirigida.

largo, no va todo hoy; irá otra estafeta lo demás. Estimo mucho el afecto con que V. R. se ha dolido de mi apretura, que fué grandísima; gracias á Dios que escapamos; sea para servirle. Agradezco, como es justo, la caridad que V. R. me ofrece, de enviarme algun chocolillo; sólo le suplico que no lo encamine á Salamanca cuando hubiese de enviármelo, pues hay arriero de Sevilla á Segovia.

Esa carta se servirá V. R. dar al P. Barrionuevo. De nuevo hay poco. Una duquesa de Francia, hermana del Duque de Guisa, varonil mujer, que pretendió matar á Rocheliu, vino huyendo, y corrió la posta en hábito de hombre treinta dias, y la semana pasada entró en Madrid, donde fué recibida con gran aparato.

De Évora han enviado á S. M. á mostrar cómo siempre han sido leales vasallos, y que nunca han pretendido rebelarse, sino querer que se les guardasen sus fueros.

Con todo eso, se hace un Consejo de Estado en Badajoz, á que va á asistir D. Francisco Antonio de Alarcon, oidor de cámara para las cosas de Portugal.

Recibi hoy la de V. R., y el milagro famoso, que estimo mucho. El P. Rector envia sus saludos. Guarde nuestro Señor á V. R., como deseo. Segovia y Diciembre 12 de 1637.—ANDRES MENDO.— Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXI.

Madrid y Diciembre 15 de 1637.

(Tomo XCIX, fol. 659.)

Pax Christi, etc. Pocas nuevas hay en este correo de que avisar á V. R. Llegó el de Italia, y lo que con él se sabe es que los piemonteses no han querido entren de nuevo franceses en sus fuerzas; y así, lo que corrió, de que estaban ya dentro, es falso, y es voz de los que daban por hecho lo que deseaban los franceses. La duquesa viuda pidió á los del Estado jurasen por heredero á su hijo mayor, lo cual se hizo con consentimiento de la gente noble del Piemonte, y los tios quedaron más imposibilitados de seguir su pretension.

Estos dias pasados el Duque de Querqui (Crequi) engañó á los mouferrines (1), y les tomó la ciudadela, que tenían de presidio la gente mantuana, para seguridad de aquella plaza. El gobernador de la ciudad era frances, y con ocasion de la toma de la Capela, dijo á los de la ciudadela seria bien festejar la toma; que saliese el presidio á escaramuzar y se disparase la artillería. Dispararon la artillería, y salió el presidio á la plaza de la ciudad á la escaramuza, y en el interin tomó Querqui (Crequi) las puertas de la ciudadela, y cuando volvieron los envió á pasear; y dicen no se contentaron con

(1) Habitantes del Monferrato.

esto, sino que echaron de la ciudad la gente principal. Ahora, dicen, hacen un fuerte real cerca del Pó. Con estas acciones se darán más á conocer los franceses, y los señores reconocerán lo poco que hay que fiar de su amistad, pues al fin se alzan con lo que pueden de sus mismos amigos.

Ya tengo en otra avisado cómo, por haber quitado á un preso, y mal herido á un alguacil de córte un lacayo del Nuncio, los alcaldes le dieron 200 azotes y condenaron á galeras. Sintió el Nuncio grandemente esta accion; avisó á Roma de este suceso, y de allá han enviado un buleto declarando á los alcaldes por descomulgados, y á los demás que intervinieron en la ejecucion de la sentencia los citan para que comparezcan en Roma. No creo se atrevan á notificar estas bulas, por el grande escándalo y ruido que de ahí se ocasionaria, y que procurarán acomodarle de suerte que quede con ménos sentimiento el Nuncio, y los demás sin cuidado, aunque creo les da poco. La justicia que se hizo fué buena y merecida, porque la demasia del lacayo fué muy grande, y cuando le hubieran colgado, no pareciera se excedian de lo que el delito merecia.

De Portugal vino un extraordinario ántes de ayer, en que avisan que aquello se iba componiendo bien; que se habian mostrado muy finos el Duque de Berganza y la Duquesa de Abero (Aveiro) y otros caballeros y fidalgos de aquel reino.

Dícese que están ya proveidos los obispos que estaban vacos, aunque no se han publicado; mas tiénesse por cierto de dos: á un fraile francisco que no quiso admitir el oficio de vicario general, por ser contra el gusto de S. M., habiéndole señalado su Santidad, le hacen obispo de Mondoñedo; dicen se llama Guerra; á D. Juan Francisco Pacheco, dicen le dan lo de Búrgos, y al de Búrgos lo de Santiago.

El otro dia sucedió que, viniendo por una calle de los arrabales de este lugar un forastero de buen pelo, salió de una casa un hombre y le dijo: «Señor hidalgo, vmd. se sirva de hacerme merced de llegarse á esta casa, á ser testigo de un testamento de un hombre que está muy malo.» El forastero dijo que en hora buena, y fuéle siguiendo. En entrando en el portal, el que le llevó, y otro que estaba dentro, le pusieron dos dagas á los pechos, y le dijeron no chistase, sino que se dejase visitar el vestido, y que si hablaba le darian de puñaladas. Dejó hacer la visita, y le cogieron algunos doblones y cosa de veinte reales de á ocho, y en aliviándole de la carga le dijeron se fuese y callase, porque en el camino habia quien le pondria como merecia, y que no volviese la cabeza atras. El hombre lo hizo, y los bellacones se fueron con el dinero, sin haberse hasta hoy sabido quiénes fuesen los que le hicieron aquella buena obra.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y le dé la salud que deseo. Al P. Pedro Gonzalez dí sus encomiendas de V. R., y tambien al hermano Solano, y las vuelven ambos duplicadas.— De Madrid y Diciembre 15 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.— Al pa-

dre Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

V. R. tenga muy alegres pascuas y principios de años, con la salud y contento que deseo.

LXXII.

Madrid y Diciembre 16 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 663-4.)

Pax Christi, etc. Por fin logró la señora Marquesa de Mirabel el perdon de su marido, que no sólo ha obtenido licencia para volver á España, sino que le mandan á la embajada extraordinaria de Alemania, á dar el pésame al César.

Llegó á esta córte el Marqués de Torrecusa, napolitano, de vuelta de Navarra, adonde le habian enviado.

No ha causado poca extrañeza la medida últimamente tomada con genoveses, de mandarles secuestrar las sedas por no traer el sello de España, y ordenarles que escriban en papel sellado sus libros de caja; pero todo esto y mucho más se merecen por su infidelidad y por su poco amor á esta monarquía.

La otra noche sacaron de palacio á la hija del Sr. Marqués de Govea, ya casada con el primogénito de Linhares. Son grandes las mercedes que se le han hecho (1).

D. Lope de Oces (Hoces) se halla aún en la Coruña con los galeones, sin saberse á qué parte le envian; unos dicen que á Flándes, otros que á Lisboa, donde dicen que el mal empieza á pegarse.

El 13 hubo auto en Toledo, en que salieron varios, y entre otros, el portugués Sarabia, hombre tan rico, que, segun afirman, ofreció 12.000 ducados por no salir en público. Dicen tiene más de 500.000 de Hacienda (2).

(1) Segun el autor de las *Noticias de Madrid*, le dieron título de marqués de Visen, y de conde de Linhares para su hijo mayor, descendiente; al segundo, oficio perpétuo de mariscal de Portugal; y para el tercero, cargo de general de Ceuta, prorogacion del gobierno de Sofala por otros tres años; 24.000 ducados de ayuda de costa, 5.000 de renta perpétua, 2.500 más á su nuera, de renta; general de mar y tierra el tiempo que durare la jornada del Brasil; título de virey, y en Portugal, mientras esté allí la señora Infanta, título de teniente general; prorogacion de vidas de las encomiendas que tiene; cuatro hábitos para dar á quien quisiere, y la renta de corona que goza, prolongada por otras tres vidas, y que si muriere en la jornada del Brasil, sean todas estas mercedes como si se las hubieran hecho. Esto es lo que se ha amontonado en este personaje, cuyo valor y estimacion su aprecia en más de 600.000 ducados. (Fol. 113 v.)

(2) «A 13, en la ciudad de Toledo, se ha celebrado un auto público de la fe en la iglesia de San Pedro Mártir, en el cual salieron penitenciadas y sambenitadas 22 personas, y no hubo relajado alguno. Percucieron en el Juan Nuñez de Saravia y su hermano, riquísimos portugueses, con el sambenito á cuestas; éste condenado por judaizante, con perdimiento de todos sus bienes, que dicen que montan á más de 300.000 ducados, y aquél por lo mismo, condenado en 20.000 ducados, aunque su hacienda monta á más de 500.000; pero debió de salvarla, como asentista con el Rey, en virtud de una cédula de S. M. que portugueses tienen ganada años há, y no le valió ofrecer 12.000 ducados por no salir en público. Los demás que salieron eran, unos tambien judíos, y otros casados dos veces, hechiceros, blasfemos y embusteros, entre los cuales descollaba el famoso Mateo Rodríguez, natural de Villafranca de Portugal, llamado vulgarmente en esta córte el «Esterero Santo», tan conocido de las señoras principales y vulgo de ellas, como quien más andaba en traje

La señora Duquesa de Chevrosa (3) fué dias pasados á visitar á la Reina, y estuvo gran rato con ella. Ha sido generalmente muy bien recibida de toda la córte, y es persona que se lo merece por su buen porte y la afabilidad con que á todos trata.

de tercero, reverenciándole todos y besándole la ropa, y encomendándole pretensiones y la salud de los enfermos, como á santo, y respondiendo él á todos con agrado y apacibilidad, á los pretendientes que consultaria sus negocios con Dios, y á los enfermos que los encomendaria muy de veras á nuestro Señor. Hacíase adivino, que tenia visiones, visitado y regalado á menudo de su divina Majestad, y que se arrobaba, lo que llamaba recogerse. Todo le valia muy buenos ducados, de manera que habia dejado el oficio de hacer esteras, y tenia con qué regalarse muy bien y dar de comer á sus amigos y á pobres. Tenia escrito un libro de su vida y milagros, tan lleno de patañas y embustes como el Alcoran de Mahoma. Fué condenado en doscientos azotes, los ciento de ellos en Toledo, y los otros ciento en Madrid, adonde le fué leída segunda vez su sentencia, en Santo Domingo el Real, día de Nuestra Señora de la O, y al día siguiente se ejecutaron los azotes, con grande concurso de familiares, llevándole por delante de palacio, y pasando dos veces por la calle Mayor. (Noticias de Madrid, fol. 117 v.)

(3) Por ser muy curioso todo lo relativo á este señor trasladarémos aqui lo que de ella dice el autor anónimo de las *Noticias de Madrid* en dos lugares distintos: primero, al referir su llegada á Zaragoza y entrada en la córte, y más tarde, con ocasion de la visita que hizo á SS. MM.

«Habiéndose detenido algunos dias la Marquesa (léase duquesa) de Chevrosa, hospedada y regalada de los marqueses de los Velez, ha venido acercándose á esta córte. Llegó á la villa de Barajas lunes 30 de Noviembre, adonde quedó aposentada en la plaza. Envióla á visitar al día siguiente el Sr. Conde-Duque, por D. Pedro Landazuru, su camarero, y el otro dia despues fué S. E. en persona á hacer la visita, quedando con Madama más de dos horas en conversacion; y finalmente hizo su entrada en esta córte domingo 6 de Diciembre, salíéndola á recibir toda la nobleza, y despoblándose Madrid para verla entrar; y áun SS. MM. vieron la entrada por unas celosias, que pusieron en una puerta del Buen Retiro, que cae al camino real de Alcalá. Contáronse en el acompañamiento ocho grandes: Almirante, Condestable, Duque de Híjar, Villahermosa, Alburquerque, Pastrana, Peñaranda, y Conde de Alba, faltando Veragua y Santa Cruz. Los titulos y demas caballeros eran sin número. Venia Madama en un coche, acompañada de la Marquesa de Mirabel, de la de las Navas y de la Condesa de Santisteban, que habian salido más de una legua á encontrarla; ella muy bizarra, despechugada, desenfadada, y mirando á los que caminaban delante, y á los lados, y á todas partes, y á los coches que estaban parados y atestados desde el arroyo de Broñigal hasta su casa. Pasaron en esta forma por la calle de Alcalá, calle Mayor, echando de allí por la plazuela de los Herradores, calle de las Fuentes, frente de Santa Catalina de los Donados, plazuela de Santo Domingo, hasta venir á dar á casa de D. Francisco Velazquez, que es la que le han tomado. Viénenla sirviendo no más de dos criadas, que lo són de la Marquesa de los Velez, y dos criados franceses, que la siguieron en su fortuna, y uno de los cuales duerme en el mismo aposento de su ama; cosa que no extrañan poco los españoles. Los demás que venian en la tropa eran parte de la familia de dichos marqueses, y servían más para el decoro de su acompañamiento que para otra cosa. Ya ha dado Madama pruebas de la grandeza de su ánimo, no queriendo recibir 800 ducados que la presentaban de parte de su majestad, no como menospreciadora de la liberalidad real, pero con buen término, y mostrando que por ahora no necesita de este socorro; ni tampoco ha aceptado los 100 ducados que le señalaban cada mes para su plato, contentándose con lo que ha traído de Francia, porque vino muy cargada de joyas.» (Fol. 112.)

«A 8, día de la Concepcion de Nuestra Señora, á las cuatro horas de la tarde, Madama de Chevrosa fué á palacio á la audiencia de la Reina, no con menor acompañamiento del que tuvo el día de su entrada. Sirvióla de braceró el Duque de Villahermosa; halló al Rey y Principe con la Reina, y fué recibida de todos con grandes demostraciones de amor. Habló en castellano, siendo la plática de cosas de gusto, y no de negocios, y alabó con particular exageracion la hermosura de la Reina de Inglaterra, pidiendo á la nuestra un retrato suyo para llevárselo, que S. M. prometió darle, aunque decia que no se dejaba retratar de buena gana; y habiendo dicho Madama que traía consigo un retrato de la de Inglaterra, S. M. dijo que se le dejase, y en este